

AULA-TALLER DE MAPEO PARA ABORDAR LOS IMAGINARIOS SOBRE EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL LOCAL



ANTONELLA MAURI

Profesora (2022) y Lic. (2023) en Geografía por la Universidad Nacional del Sur. Actualmente se desempeña como Ayudante de Docencia A en el Dpto. de Geografía y Turismo de dicha universidad. Asimismo, es becaria doctoral en el Centro ADETER – UNS/ CONICET. Participa en proyectos de investigación desde 2020, así como en congresos científicos desde 2019, y cuenta con publicaciones en libros, revistas y actas de congresos.

RESUMEN

Este artículo presenta una experiencia de aula-taller de mapeo desarrollada en la asignatura Ordenamiento Territorial de la Universidad Nacional del Sur, ubicada en Bahía Blanca (Buenos Aires, Argentina) orientada a abordar los imaginarios territoriales de los estudiantes sobre la ciudad donde se localiza la casa de altos estudios. Desde un enfoque cualitativo y constructivista, la propuesta articula la producción cartográfica colectiva con la reflexión teórica para visibilizar las dimensiones simbólicas e inmateriales del territorio y su vinculación con la acción pública. El trabajo describe el diseño metodológico del taller y reflexiona sobre su potencial pedagógico para favorecer aprendizajes críticos en torno al ordenamiento territorial, integrando teoría, experiencia y participación estudiantil.

Palabras clave: imaginarios territoriales; ordenamiento territorial; cartografía participativa; aula-taller; Geografía.

INTRODUCCIÓN

La experiencia que se presenta surge de una invitación a impartir la clase “Imaginarios y representaciones en torno al Ordenamiento Territorial”¹ en la cátedra de Ordenamiento Territorial del Departamento de Geografía y Turismo (DGyT) de la Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina, que se dirige a estudiantes de las carreras de Geografía, Ciencias Ambientales y Arquitectura. En este marco, el presente trabajo busca socializar dicha experiencia.

Al momento de preparar la clase, se parte de inferir que actualmente la Geografía enfrenta el desafío de superar los enfoques teóricos-metodológicos simples y centrados en lo material, al mismo tiempo que incorpora nuevas herramientas técnicas influenciadas por otras disciplinas sociales (Hiernaux & Lindón, 2012). Por ello, se considera que generar procesos de enseñanza-aprendizaje significativos en

¹La invitación de los docentes se enmarca en el tema de doctorado en Geografía, actualmente en desarrollo, que aborda los imaginarios y discursos relacionados con el Desarrollo y el Ordenamiento Territorial.

relación a los imaginarios territoriales se convierte en un desafío por la naturaleza abstracta e inmaterial de la temática. Por lo tanto, es necesario recurrir a procedimientos innovadores que permitan visibilizar las imágenes mentales, con el fin de facilitar su conceptualización y comprensión.

Ante lo expuesto, en la propuesta se busca específicamente:

- Definir y articular los conceptos clave que transversalizan la propuesta;
- Describir el diseño de la metodología que se utilizó;
- Reflexionar sobre la aplicación de la experiencia en el aula.

En línea con los objetivos que se plantearon, se adoptó una estrategia metodológica cualitativa que combinó la revisión bibliográfica con la sistematización del taller y los registros de clase, resultado de la observación participante desde el rol docente.

UN PUENTE ENTRE LOS IMAGINARIOS Y EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL

El ordenamiento territorial constituye una práctica política y técnica que busca regular las acciones mediante las cuales las sociedades organizan el territorio según un estilo de desarrollo deseado. No obstante, más allá de su dimensión normativa o instrumental, el ordenamiento es una expresión espacial de imaginarios y discursos que orientan las estrategias territoriales y definen los modos de producción del espacio (Hiernaux & Lindón, 2012; Sili, 2018, 2022, 2023; Debarbieux, 2020). En esta línea, el territorio se concibe como una construcción social que integra dimensiones materiales e inmateriales, donde los imaginarios actúan como mediadores entre pensamiento, discurso y acción.

Según Hiernaux y Lindón (2012), los imaginarios territoriales condensan valores, símbolos e imágenes compartidas que dotan de sentido a la experiencia espacial y, al mismo tiempo, orientan las prácticas que lo configuran. En términos de Le Gallou (2024), constituyen una forma de aprehensión colectiva del espacio, articulando herencias del pasado y proyecciones del futuro que permiten a los actores visualizar horizontes de desarrollo. Desde esta perspectiva, los imaginarios funcionan como

estructuras cognitivas y simbólicas que influyen en las decisiones de planificación, en la gestión pública y en la construcción de políticas espaciales (Debarbieux, 2020; O'Brien, 2019).

La vinculación entre imaginarios y ordenamiento territorial implica reconocer que toda práctica de intervención se sustenta en una visión del territorio deseado. El ordenamiento, entendido como proceso técnico-político-administrativo (Massiris Cabeza, 2005; Gudiño, 2020), se materializa a partir de una serie de decisiones que seleccionan, jerarquizan y legitiman ciertas formas de apropiación y uso del espacio sobre otras (O'Brien, 2019). Estas decisiones se apoyan, explícita o implícitamente, en imaginarios espaciales institucionalizados que prefiguran modos de desarrollo territorial (Sili, 2022, 2023; Healey, 2006).

Por lo tanto, desde un enfoque constructivista, Söderström (2002, citado en: Mondada, 2016) señala que las representaciones que se tienen del espacio reflejan y construyen territorio al mismo tiempo. Es decir que, los discursos que emergen en un contexto de planificación territorial se enfocan en la performatividad de los imaginarios movilizados por la planificación territorial debido a que los imaginarios serán especializados y espacializantes en el futuro (Fijalkow, 2017, citado en: Le Gallou, 2024).

En consecuencia, O'Brien, 2019 menciona que las políticas de ordenamiento territorial se inscriben en sistemas discursivos que no sólo reflejan el espacio, sino que lo producen, al institucionalizar imaginarios de desarrollo. En este sentido, “los imaginarios espaciales contribuyen a las instituciones formales de planificación y se ponen en práctica como parte de ellas” (O'Brien, 2019, p. 2).

La literatura reciente sobre Sistemas de Imaginación, sistematizada por Arnold et al., (2024), aporta un marco analítico para comprender cómo distintos actores proyectan visiones del territorio a través de narrativas, mapas o imágenes que condensan conflictos, acuerdos y aspiraciones. Como resultado, “el territorio observa un arreglo espacial resultante de procesos de ocupación y apropiación, cada agente despliega sus relaciones de poder y su sistema de valores” (Cabrales Barajas, 2016, p. 604) que refleja el modelo de desarrollo predominante.

Desde una geografía de la acción (Bustos Cara, 2008; Sili, 2018, 2022, 2023), el territorio se entiende como espacio-tiempo con sentido, en el que

pensamiento y acción son dimensiones indisociables. En este marco, el ordenamiento territorial opera como mediador entre los imaginarios del desarrollo y las prácticas concretas que los materializan, expresando en su implementación brechas entre discurso, ideación y práctica (Harvey, 2018). Por ello, como plantea Debarbieux (2020), comprender los imaginarios espaciales implica reconocer las representaciones que anteceden a la acción y que, al institucionalizarse, moldean el territorio. Así, el discurso, en cualquiera de sus modos, constituyen verdaderos “puentes” entre lo inmaterial y lo material del ordenamiento territorial.

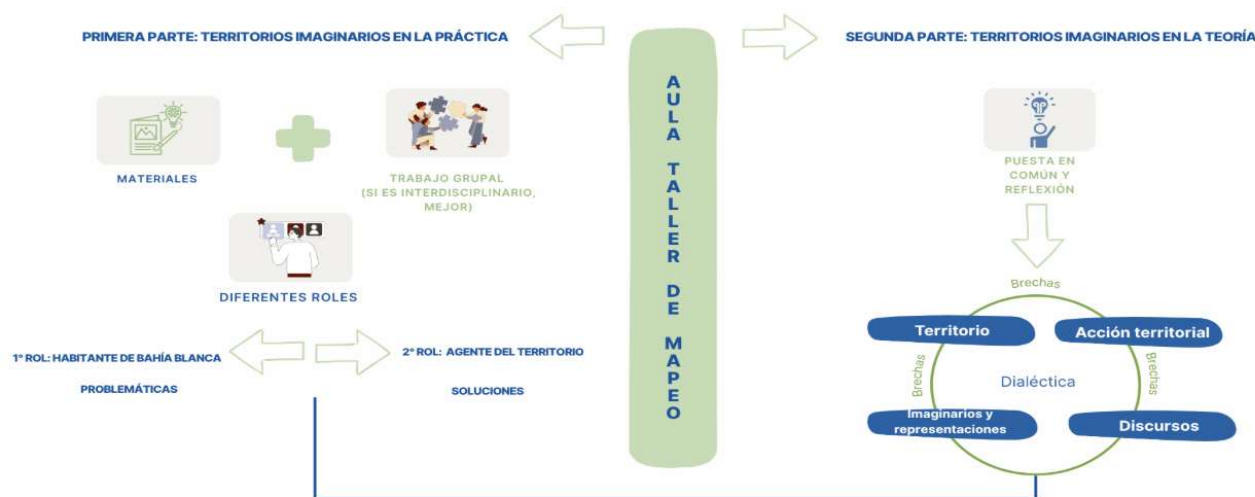
SOBRE LA PROPUESTA DEL AULA-TALLER DE MAPEO

En este trabajo, se concibe el aula-taller de mapeo como una experiencia teórico-práctica que promueve la construcción colectiva del conocimiento a partir de dinámicas reflexivas. Como sostiene De Vincenzi (2009), la modalidad de taller fomenta permite aprender haciendo, donde los estudiantes se enfrentan a la resolución de problemas planteados por el docente y elaboran propuestas que impliquen procesos de análisis, síntesis y comunicación.

En el ámbito universitario, Taub y Castillo (2005), argumentan que trabajar con modalidad de taller supone tensionar las formas tradicionales de enseñanza basadas en la clase expositiva. Las autoras advierten que esta propuesta puede generar, en un inicio, cierta incomodidad o resistencia en los estudiantes, habituados a la figura del docente como expositor y al propio rol pasivo de receptores del saber. En este sentido, “la modalidad de taller se constituye en ámbito de una relación entre docente y estudiante, mutuamente modificante, abierta al cambio, que acepta el error e integra la teoría y la práctica” (Parry, 1996, citado en Taub & Castillo, 2005, p. 3345).

De este modo, el aula-taller se configura como un espacio dialógico en el que el conocimiento se construye de manera colectiva y situada, y donde los errores o tensiones no son fallas del proceso, sino oportunidades de aprendizaje. En el campo del Ordenamiento Territorial, se reconoce que enseñar y aprender implica poner en diálogo saberes conceptuales, experiencias territoriales y prácticas de representación. Por tal motivo, se propuso llevar a cabo el aula-taller de mapeo, que incorpora la producción cartográfica como herramienta pedagógica.

Figura 1. Organización aula-taller de mapeo sobre imaginarios del ordenamiento territorial



Fuente: Mauri, A. 2025.

Para lograr recuperar los saberes previos del alumnado y vincularlo con la teoría pertinente a la clase, se propusieron dos etapas (Figura 1). En la primera etapa, la consigna de representar el imaginario territorial de “Bahía Blanca” a través de un dibujo permitió movilizar los saberes previos de los participantes. En esta instancia, la cartografía operó como una forma de externalización simbólica de las experiencias espaciales, evidenciando las múltiples percepciones, conflictos y aspiraciones que los actores asocian al territorio (Hiernaux & Lindón, 2012; Galante, 2022).

En términos pedagógicos, la propuesta se enmarca en la idea freireana de educación no bancaria, que busca superar la transmisión unidireccional del conocimiento (Freire, 1985, citado en Taub & Castillo, 2005, p. 3346). La producción colectiva de mapas no constituye una simple representación gráfica, sino un proceso dialógico de lectura y relectura del espacio vivido. Tal como señalan Taub y Castillo (2005), este tipo de estrategias tiende a desdibujar las representaciones tradicionales de los roles del alumno y del docente, en la medida en que desafía la idea de que el rigor académico se asocia exclusivamente a la exposición teórica. Así, el aula-taller permite vincular lo conceptual y lo experiencial, reconociendo que “la modalidad de taller favorece la construcción colectiva del conocimiento y la participación activa de los estudiantes” (Taub & Castillo, 2005, p. 3345).

Posteriormente, se invita a asumir distintos roles, primero como habitantes para reconocer problemáticas vinculadas al ordenamiento territorial que son un obstáculo para desarrollo y después como agentes del territorio con la búsqueda de potenciales soluciones². Este proceso implicó un ejercicio de análisis espacial y de empatía territorial y de comprensión de los diversos posicionamientos que confluyen en la gestión del espacio. Así, el aula se transformó en un laboratorio de simulación de un proceso social participativo, donde los estudiantes pusieron en práctica habilidades de negociación, planificación y comunicación, propias de los procesos de ordenamiento territorial.

De acuerdo con Taub y Castillo (2005), el aula-taller requiere del docente una anticipación didáctica compleja, que incluya la formulación de consignas, la selección de materiales y la coordinación de actividades que habiliten la construcción de saberes co-

lectivos. Lejos de implicar una pérdida de rigor, esta modalidad “favorece la producción de los estudiantes y exige del docente una planificación reflexiva del uso del tiempo, los espacios y las dinámicas de trabajo” (Taub & Castillo, 2005, p. 3345). La intervención docente, entonces, se desplaza del papel de expositor hacia el de mediador para facilitar procesos de pensamiento crítico, que, durante el taller de mapeo queda en evidencia en la medida en que los docentes pasan por las mesas de trabajo e invitan a reflexionar a partir de las problemáticas que cada grupo identifica.

En la segunda etapa, se propuso una puesta en común y el cierre del taller. En esta fase, los mapas funcionan como “ventanas” (Lindón, 2008, 2012) para visualizar los imaginarios territoriales de los estudiantes, sus valoraciones sobre el desarrollo local y las tensiones que emergen a partir del (des) orden territorial. El diálogo entre grupos generó un espacio de negociación simbólica donde emergieron representaciones diversas -a veces contradictorias- sobre la ciudad, el desarrollo y la acción pública. Este ejercicio de reflexividad colectiva retomó lo que Taub y Castillo (2005) denominan “conflicto cognitivo”, un momento de tensión necesario para el aprendizaje significativo, en el que las concepciones previas son puestas en cuestión y resignificadas.

La experiencia evidenció que, tal como señalan las autoras, la incomodidad inicial frente al trabajo participativo se transforma en apropiación crítica a medida que los estudiantes reconocen el valor epistémico del trabajo colectivo. En este sentido, la modalidad de aula-taller no sólo promueve la implicación activa del sujeto en el proceso de aprendizaje, sino que también contribuye a la construcción de una mirada reflexiva sobre la enseñanza, la planificación y el territorio.

INTERPRETACIÓN DE LOS IMAGINARIOS DE LOS ESTUDIANTES SOBRE EL ORDENAMIENTO TERRITORIAL BAHIENSE

El análisis de los mapas elaborados en el aula-taller permite observar cómo los imaginarios territoriales se materializan en representaciones espaciales que condensan percepciones, valoraciones y expectativas sobre Bahía Blanca. En una primera mirada comparativa, los distintos grupos coincidieron en destacar ciertos elementos estructurantes del espacio urbano, entre ellos el centro, las principales avenidas, el puerto, los accesos y áreas industriales, lo

² La organización de este taller se basó en los saberes compartidos por el docente de Gestión del Patrimonio Urbano (DGyT-UNS).

que sugiere la existencia de una imagen compartida del territorio. Sin embargo, las divergencias surgen al momento de jerarquizar problemáticas, delimitar áreas críticas o proyectar posibles transformaciones. Esta heterogeneidad da cuenta de que el imaginario territorial no es neutro, sino que está atravesado una construcción social atravesada por trayectorias particulares.

Si se analizan los mapas elaborados (Figura 2) desde la perspectiva de Lynch (1960), los mapas revelan la presencia, más o menos explícita, de los elementos clásicos de la imagen mental de la ciudad que propone el autor: sendas, bordes, nodos, hitos y distritos. Las avenidas principales fueron registradas como sendas estructurantes que conectan zonas funcionalmente diferenciadas, mientras que las rutas de acceso y los límites entre ciudad consolidada y periferia actuaron como barreras que evidencian la segregación urbana. Los nodos se vincularon con puntos de encuentro, centralidades comerciales o espacios públicos, estructurantes del mapa mental. Asimismo, los hitos adoptaron distintas formas, desde equipamientos educativos y portuarios hasta espacios verdes o edificios emblemáticos. Los distritos, emergieron en las distinciones entre centro, barrios residenciales, áreas industriales y periferias en expansión.

Más allá de los elementos que configuran la imagen mental, la contribución más significativa del aula-taller de mapeo proviene de las discusiones grupales que dan como resultado las referencias a problemáticas territoriales que se expresan en la cartografía con diferente simbología. En el rol de “habitantes”, los participantes representaron una ciudad fragmentada, que se expande horizontalmente pero que contiene vacíos urbanos, déficit de infraestructura y equipamientos, contaminación ambiental, segregación socioespacial y conflictos de movilidad. Si bien se visibiliza una fuerte tensión entre el centro y la periferia, en ambos casos se identifican problemas estructurales asociados a la falta de planificación integral, la desconexión funcional y la desarticulación de políticas públicas con el territorio.

Al asumir el rol de “agentes del territorio”, las producciones incorporaron una dimensión propositiva que proyecta imaginarios del desarrollo posible, dando cuenta de la dificultad para gestionar problemáticas multidimensionales. En este segundo ejercicio emergieron ideas vinculadas a la modernización urbana, la diversificación productiva, la integración socio-espacial y el fortalecimiento de

equipamientos e infraestructuras de uso público. Se identificaron actores estratégicos como el Estado, universidades, empresas y las organizaciones sociales, quienes deberían dialogar e intervenir en conjunto. Al mismo tiempo, se plantearon soluciones que, aunque diversas, coincidieron en la necesidad de articular territorios actualmente desconectados. Esta mirada prospectiva reveló tensiones entre lo deseable y lo posible, así como la persistencia de imaginarios de futuro asociados a una necesidad de acompañar el crecimiento y expansión con una mejora de la calidad de vida.

El contraste entre ambos momentos del taller expone la dialéctica entre territorio imaginario e imaginado, permitiendo observar la distancia entre las representaciones retrospectivas y las proyecciones de futuro. Esta brecha en el marco de una actividad de cátedra, permite tener una visión crítica sobre las brechas reales entre discurso y acción territorial que plantean autores como Sili (2018, 2022, 2023) y O'Brien (2019).

Las representaciones gráficas que los estudiantes elaboraron en el marco del aula-taller de mapeo, no solo visibilizan conflictos territoriales, sino también las narrativas que los organizan y jerarquizan la estructura del mapa, en línea con la propuesta de O'Brien (2019). En este sentido, la cartografía funciona como soporte material de la disputa simbólica por definir qué problemas existen, quiénes son los responsables y qué horizontes territoriales son posibles.

Durante la puesta en común, se resignificaron conceptos que se trabajaron previamente en la asignatura (desarrollo territorial, ordenamiento territorial, acción territorial) y se incorporaron nuevos (imaginarios territoriales, representaciones, discurso multimodal). Por lo tanto, los mapas no se redujeron a ejercicios gráficos, sino que operaron como ventanas hacia las percepciones colectivas, revelando cómo los estudiantes leen, problematizan y proyectan el territorio. La combinación de representación espacial, debate grupal y cambio de roles habilitó un análisis crítico de las tensiones entre expectativas y materialidad urbana, entre lo dado y lo deseado, y entre la experiencia cotidiana y las decisiones de planificación.

Así, la práctica no solo facilitó la comprensión conceptual del ordenamiento territorial, sino que también puso en evidencia el valor epistemológico y político de los imaginarios como motores de ac-

Figura 2. Ejemplos de mapas elaborados en la práctica



Fuente: Mauri, A. 2024.

ción y como insumos fundamentales para diseñar procesos de planificación más coherentes y participativos, donde el territorio se piense y construya colectivamente.

REFLEXIONES FINALES

A partir de la experiencia, se puede afirmar que la metodología aula-taller permite integrar saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales (Quevedo Arnaiz et al., 2020) y favorece el aprendizaje colaborativo, crítico y reflexivo (De Vincenzi, 2009) sobre el ordenamiento territorial.

El aula-taller de mapeo se consolida como un espacio formativo de mediación entre teoría y práctica, que pone en juego la relación entre imaginarios, discurso y acción territorial. Al integrar la producción simbólica con la reflexión crítica, esta metodología se inscribe en una pedagogía transformadora que reconoce el valor político y epistémico del conocimiento situado. Tal como concluyen Taub y Castillo (2005), es fundamental sostener propuestas que desnaturalizan las formas habituales de enseñar en la universidad y que abran la posibilidad de cuestionar los modos instituidos de producción de conocimiento, tanto en la enseñanza como en la investigación aplicada.

La incorporación de la dinámica de roles, promovió el diálogo constante entre docentes y estudiantes para identificar y localizar problemáticas territoriales relevantes en los imaginarios de cada grupo. El primer rol, como “habitantes”, expuso el territorio imaginado: una mirada retrospectiva sobre “qué territorio tenemos”, atravesada por las percepciones y experiencias cotidianas. El segundo rol, como “agentes del territorio”, proyectó el territorio posible: una mirada prospectiva sobre “qué territorio queremos” y “qué podemos construir”, reconociendo actores, potencialidades y limitaciones, permitiendo observar las tensiones entre expectativa y realidad que en la práctica derivan en brechas de implementación y acciones incoherentes (Sili 2018; Cabañas Barajas 2016). A su vez, se reflexiona críticamente sobre las múltiples variables que interfieren al momento de tomar decisiones para proponer soluciones.

Asimismo, el proceso de negociación grupal reflejó cómo los discursos y narrativas territoriales configuran visiones de desarrollo, priorizan ciertos problemas y excluyen otros. Tal como plantea Lindón (2012), la narratividad cumple una doble función: organiza las ideas que derivan en prácticas espaciales y visibiliza las prioridades territoriales. En este sentido, las discusiones sobre qué representar en el mapa, qué problemas considera urgentes o qué soluciones imaginar, expresan las disputas simbólicas

por la definición del territorio.

Mediante este modelo basado en el "...aprender haciendo, en un contexto de trabajo cooperativo..." (De Vincenzi, 2009, p. 43), se adquiere el contenido teórico y habilidades prácticas de trabajo grupal para el diseño de herramientas de análisis e intervención territorial que podría facilitar la participación activa de actores sociales en la construcción de diagnósticos colectivos y políticas públicas orientadas al desarrollo territorial (Martínez Godoy, 2019; Sili, 2018) en sus futuros profesionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, T., Deas, I., & Wong, C. (2024). Imaginarios espaciales y la política del desarrollo de infraestructura de transporte interregional en el norte de Inglaterra. *European Planning Studies*, 32(12), 2493–2515. <https://doi.org/10.1080/09654313.2024.2371021>
- Bustos Cara, R. (2008). Teoría de la acción territorial. Acción turística y desarrollo. *Aportes y Transferencias*, 12(1), 87-104. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Cabrales Barajas, L. F. (2016). Geografía y ordenamiento territorial. En D. Hiernaux & A. Lindón (Coords.), *Tratado de geografía humana* (pp. 599-626). Anthropos Editorial.
- Debarbieux, B. (2020, 23 de septiembre). Imaginario espacial. *Hypergeo*. <https://hypergeo.eu/imaginario-espacial/?lang=es>
- De Vincenzi, A. (2009). La práctica educativa en el marco del aula taller. *Revista de Educación y Desarrollo*, (10), abril-junio. Recuperado de https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antiores/10/010_Vicenzi.pdf
- Galante, A. (2022). Cartografías emergentes. Un espacio geográfico. Recuperado de <https://unespaciogeografico.com/cartografias-emergentes/>
- Gudiño, M. E. (2020). Coordinación multinivel de políticas públicas para el ordenamiento territorial. En K. Argotty Pfeil, C. J. Jaramillo, R. Delgado Orellana, P. Jurado Moreno, Y. Rivra Cavagnaro, & P. Vanegas (Coords.), *Derechos a la ciudad y territorio: Memorias del XI Simposio Nacional de Desarrollo Urbano y Planificación Territorial* (pp. 168-183). Comisión Coordinadora del Simposio Nacional de Desarrollo Urbano y Planificación Territorial, Universidad de Cuenca.
- Harvey, D. (2018). Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia (J. M. Amoroto, Trad.). IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales; Traficantes de Sueños. (Trabajo original publicado en 1996).
- Healey, P. (2006). Complejidad relacional y el poder imaginativo de la planificación espacial estratégica. *European Planning Studies*, 14(4), 525–546. <https://doi.org/10.1080/09654310500421196>
- Hiernaux, D. & Lindón, A.(Dirs.). (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos Editorial; Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Le Gallou, A. (2024). *Imaginaires du futur et planification territoriale*. EchoGéo, (68). Publicado el 30 de junio de 2024. Recuperado el 23 de diciembre de 2024, de <https://doi.org/10.4000/12qus>
- Lindón, A. (2008). El imaginario suburbano: Los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 64-65, 39–62. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/393/39348722003.pdf>
- Lindón, A. (2012). ¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del lebenswelt? En A. Lindón & D. Hiernaux (Dirs.), *Geografías de lo imaginario* (pp. 65–86). Anthropos Editorial; Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.
- Lynch, K. (1960). *The image of the city*. The MIT Press.
- Martínez Godoy, D. (2019). Territorialización de la política agropecuaria y desarrollo territorial. En F. Enríquez Bermeo (Coord.), *Territorialización de la política pública y gobernanza* (pp. 165-169). CONGOPE, Ediciones Abya-Yala, Incidencia.
- Massiris Cabeza, A. (2005). *Fundamentos conceptuales y metodológicos del ordenamiento territorial*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colección Investigación. ISBN 958-660-098X.
- Mondada, L. (2016). Espacio y lenguaje. En A. Lindón & D. Hiernaux (Dirs.), *Tratado de geografía humana* (2.a ed., pp. 433–459). Anthropos Editorial; UAM Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- O'Brien, P. (2019). Imaginarios espaciales y cambio institucional en la planificación: el caso del Cinturón Mersey en el noroeste de Inglaterra. *European Planning Studies*, 27(8), 1503–1522. <https://doi.org/10.1080/09654313.2019.1588859>
- Quevedo Arnaiz, N. V., García Arias, N., Cañizares Galarza, F. P., & Gavilánez Villamarín, S. M. (2020). La formación del conocimiento investigativo conceptual, actitudinal y procedimental en estudiantes universitarios. *Revista Conrado*, 16(75), 364–371. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n75/1990-8644-rc-16-75-364.pdf>
- Sili, M. (2018). La acción territorial: Una propuesta conceptual y metodológica para su análisis. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, 20(1), 11-31. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/91508>
- Sili, M. (2022). Planificación y gestión territorial en América Latina: entre la persistencia de las problemáticas territoriales y los nuevos desafíos de futuro. *Ikara. Revista de Geografías Iberoamericanas*, (1). <https://doi.org/10.18239/ikara.303>
- Sili, M. (2023). Imaginarios, acciones y gobernanza del

desarrollo territorial: Experiencias comparadas en áreas rurales de la Argentina. *Revista Portuguesa de Estudos Regionais*, (64), 9-26. <https://doi.org/10.59072/rper.vi64.292>

- Taub, J., & Castillo, L. (2005). La modalidad de taller en el aula universitaria. CIDU – Rosario: Enseñar y aprender en la Educación Superior, pp. 3343–3349. Recuperado de <https://www.aidu-asociacion.org/wp-content/uploads/2020/02/CIDU-Rosario-376.pdf>